



# **VERDAD Y POSVERDAD: ENTRE LAS LIBERTADES Y LA JUSTICIA**

Por: Angie

Bautista Silva\*

Ilustraciones:

Michel Almonacid ([flickr.com/soilmate](https://www.flickr.com/photos/soilmate/))

\* Periodista invitada. Contacto: [angiel20894@gmail.com](mailto:angiel20894@gmail.com)



LA VERDAD YA NO ESTÁ EN EL CENTRO DE LA DEMOCRACIA, PERO, ¿QUÉ ENTENDEMOS POR VERDAD Y POR QUÉ ESTE CONCEPTO GUÍA CADA UNO DE NUESTROS MOVIMIENTOS? JOSÉ ANDRÉS FORERO, EXPERTO EN FILOSOFÍA DEL LENGUAJE, ANALIZA EL LUGAR QUE OCUPA ESTA DISCUSIÓN EN LAS DEMOCRACIAS ACTUALES.

▼

Desde que el Reino Unido votó a favor del referendo del Brexit para abandonar la Unión Europea (UE) y con la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016, la palabra posverdad se popularizó. Se usó para describir la conmoción por unos resultados electorales inesperados y atravesados por el escándalo de las noticias falsas. Hoy ese concepto está más vigente que nunca. Según el CIDOB (Barcelona Center for International Affairs), los temas que marcarán la agenda global de 2020 —las elecciones en Estados Unidos, la implementación de la tecnología 5G para móviles y la entrada en funcionamiento del Acuerdo de París— probablemente estarán guiados por la desinformación y mentiras nuevas o ya conocidas.

Paralelamente, cada vez se discute más sobre la crisis en la democracia. Sobre un ambiente político que parece inestable y fracturado por una escasa preocupación hacia la verdad. En esta edición, conversamos con José Andrés Forero, doctor en Filosofía de la Universidad de los Andes y profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Minuto de Dios, para analizar desde una perspectiva filosófica, el significado de la verdad en las democracias actuales.

Forero, que dedicó su tesis doctoral a pensar el papel que tiene la verdad en nuestro sistema de creencias, habla de la importancia de definir ese concepto para analizar sus implicaciones en la vida cotidiana. También, analiza la noción de verdad que se está construyendo

en el posconflicto colombiano y cuestiona la pertinencia del concepto de posverdad para leer el mundo político de hoy.

**HB-/ ¿Cómo nació su interés filosófico por la verdad?**

🕒 Durante mi formación profesional, descubrí un interés que me ha tenido en vilo y es el cuestionamiento por lo que es la verdad. Ese cuestionamiento me parece importante porque la verdad es un concepto que puede ser muy abstracto, puede ser difícil hablar de él, pero a la vez, es un concepto que vivimos y ponemos en práctica a diario.

Siempre me ha llamado la atención esa especie de actitud ambigua que tenemos frente a la verdad. Es muy común encontrarse con posiciones de antropólogos, filósofos, sociólogos, pensadores en general, que dicen que la verdad no existe, que es un constructo social, una manipulación de los que tienen el poder o una especie de engaño al que estamos sometidos. Pero, por otro lado, en nuestra vida cotidiana, siempre estamos exigiendo la verdad.

En situaciones concretas estamos buscando información y no cualquier tipo de información, sino la que es verdadera. Como cuando un padre le pregunta a su hijo dónde estuvo el día anterior, él está interesado por que le diga dónde verdaderamente estuvo el día anterior. Uno se mueve en el mundo pensando que existe información verdadera.

**HB-/ ¿Qué significa la verdad para usted?**

🗨️ Cuando hablamos del significado de la verdad es importante decir que, aunque uno dice “la verdad”, como cuando dice “la mesa”, “el teléfono”, no está hablando de un objeto. Lo primero a tener en cuenta, entonces, es que no hay un objeto que sea “la verdad”, que esté oculto con propiedades misteriosas para descubrir. Tampoco es una propiedad. ¿Qué es, entonces? Pues bien, considero que la verdad es una especie de actitud que tenemos frente a las creencias y aseveraciones que hacemos y las que hacen los demás. La verdad es un concepto normativo que nos permite distinguir lo que está bien de lo que está mal. Uno puede distinguir entre creencias verdaderas y falsas, opiniones verdaderas y falsas, afirmaciones verdaderas y falsas.

La verdad, entonces, es una especie de nombre general que le damos a aquellas opiniones de las que tenemos razones para defender. Cuando digo: “mire, le voy a decir tal cosa y eso es verdad”, no estoy afirmando que eso tenga una propiedad específica y misteriosa, sino que yo tengo razones para defender lo que acabo de decir. En ese sentido es que digo que la verdad puede entenderse como una actitud.

**HB-/ Hay un dilema entorno a la noción de verdad. Para algunos, la verdad es subjetiva, depende de lo que cada uno crea; para otros, es objetiva, depende de los consensos a los que hemos llegado como sociedad. ¿Usted qué opta?**

🗨️ Si bien las nociones de verdad objetiva y subjetiva existen, ocurren, llamarlas de esta manera me parece desafortunado. Por un lado, el problema de la idea de verdad subjetiva es que da a entender que cada uno tiene su propia verdad. Por el otro, el de la verdad objetiva es que parece situarnos en una especie de vacío intemporal, alejado de todo lo social. Algo que existe eternamente.

Sin embargo, la justificación de las creencias es, en un sentido, objetiva. No depende de lo que cada persona quiera, sino de ciertos consensos que hemos logrado. La verdad es objetiva en el sentido más antropológico del término. Cuando uno dice la verdad

“

**...La verdad es una especie de actitud que tenemos frente a las creencias y aseveraciones que hacemos a las que hacen los demás”**”

objetiva parece que estuviera refiriéndose a algo inmutable e independiente de cualquier perspectiva humana, una opinión que nunca va a ser falsa, y la historia nos han enseñado que las verdades siempre cambian.

En la Edad Media era considerado verdad, por ejemplo, que la tierra era plana. Había, según los estándares epistemológicos del momento, buenas razones para considerar que así era. Ahora sabemos que no porque tenemos otras razones que ellos no tenían. Si dentro de 100 años los descubrimientos nos llevan a pensar que lo que consideramos verdad en este momento es falso, se volverá falso. La idea de verdad objetiva es correcta en la medida en que señala que la verdad no depende de cada persona, pero es incorrecta en la medida en que sugiere una especie de verdad como propiedad eterna. La verdad es más histórica que eterna.

**HB-/ ¿Por qué es importante hablar de verdad en la democracia, más allá de los períodos electorales?**

Ⓣ La verdad está en el centro de la democracia por una razón muy sencilla, y que mencioné anteriormente, es una noción normativa que nos permite distinguir lo que está bien de lo que está mal. Sin la noción de verdad sería muy difícil armar una discusión. Cuando hay disenso es que se posibilita la discusión. Si se elimina la idea de verdad, se elimina el disenso, y si se elimina el disenso, no hay la posibilidad de consenso. Estas actividades son fundamentales en una sociedad democrática. Cuando creemos que nuestras afirmaciones tienen esa propiedad especial de ser verdaderas e indiscutibles, lo que hacemos es pontificar demasiado la verdad. La glorificamos, así la noción pierde sentido. Esta solo cobra sentido cuando, utilizando un término filosófico, se desinfla. Cuando le quitamos el misterio y es útil para la discusión.

**HB-/ ¿Podría dar ejemplos de cómo opera esta idea de verdad en la vida diaria?**

Ⓣ El solo hecho de que se pueda plantear siquiera la posibilidad de que el gobierno nos esté engañando con

respecto a cierto tema refleja que estamos manejando una noción de verdad. Todas las discusiones en una sociedad democrática son posibles porque presuponen el funcionamiento de una noción evaluativa y normativa como la verdad. Si uno hace parte de una sociedad en la que es imposible discutir con el poder, algo similar a lo que describe George Orwell en *1984*, ese sí que es un escenario profundamente antidemocrático y en el que la verdad no tiene ningún sentido práctico.

**HB-/ ¿Se pierde la libertad de conciencia, la libertad de decisión?**

Ⓣ De objeción. La noción de verdad nos permite, incluso, entender esa libertad de objeción. Es que yo objeto cuando creo que hay algo o alguien que está equivocado, cuando creo que lo que esa persona está diciendo no es verdad.

**HB-/ ¿Cuál considera que es la noción de verdad que propone el posconflicto?**

Ⓣ En Colombia lo que estamos construyendo es una verdad histórica, por eso se creó la Comisión de la Verdad. Ese es un primer paso para la reparación de las víctimas, que merecen saber la verdad sobre lo que ocurrió durante el conflicto. El mensaje que el Acuerdo de Paz quiere dar es que no interesa cualquier relato con respecto al conflicto, lo que interesa es lo que realmente ocurrió, el relato verdadero. Empezar a unir todos estos testimonios del Estado, de víctimas y de victimarios, para llegar a un relato lo más justificado posible de lo que sucedió. Sabemos que es muy difícil porque hay muchos intereses de por medio. Por eso la función de la Comisión de la Verdad es revisar que los relatos estén justificados y sean coherentes con todo lo que sabemos acerca del conflicto. Un relato que sea incoherente no servirá para la construcción de esa verdad histórica que tanto buscamos en la sociedad colombiana.

**HB-/ ¿Cómo conocer la verdad puede ayudar a las víctimas a encontrar la reparación?**

Ⓣ Conocer la verdad es una especie de primer paso para la reparación, la garantía de que eso no

se va a repetir es otra cosa. Una duda sincera sobre qué fue lo que pasó es un motivo para que tú hagas todo lo posible por resolverla y cuando encuentras información correcta o que consideras verdadera, puedes descansar, sanar, seguir con tu vida y, quizás, abandonar la idea de venganza, pues conocer la verdad no implica necesariamente dejar de lado ese deseo. La verdad puede ser completamente desoladora, como cuando descubres que tienes una enfermedad.

**HB-/ Pensando ahora en fenómenos políticos internacionales como el Brexit, la elección de Trump y de Bolsonaro, ¿considera que la política es una realidad autónoma, con reglas propias, al margen de consideraciones morales acerca de la verdad?**

🗨️ Ciertamente el contexto político es *sui generis*, en el sentido de que no podemos evaluar las afirmaciones que allí se producen con los mismos cánones con los que evaluamos las afirmaciones en un contexto científico o de ficción. Creo que la manera en la que podemos entender cómo funciona la idea de verdad en el contexto político es a través de la noción de posverdad. En esta época, según esa noción, la verdad parece no importar y parecen tener más fuerza discursos que apelan a la emoción o que digan mentiras reconfortantes.

En los casos que usted menciona hay mentiras de por medio a carta abierta y, aun así, la gente votó de esa manera. Según la posverdad, ya hemos superado la preocupación por la verdad, entonces lo que nos interesa es que la información sea dicha de determinada manera, que haga feliz a la gente o que haga sentir bien o mal a determinada persona.

Este no es un fenómeno nuevo. Si uno mira en la historia, la mentira siempre ha estado presente en la propaganda política. Creo que eso que ahora llamamos *posverdad* antes lo conocíamos como charlatanería. Lo que al charlatán le interesa es quedar bien ante la audiencia, independientemente de si la opinión es verdadera o es falsa. De eso habla el filósofo Harry Frankfurt en su libro *On bullshit: sobre la manipulación de la verdad* (19886).

A mi parecer, con la noción de posverdad, pensamos que no nos interesa la verdad, sino que nos interesan otras cosas, pero ni siquiera hemos entendido cuál es su papel en la vida práctica. Deberíamos intentar hacerle oposición a la idea de posverdad, porque me parece que es un término que se está volviendo políticamente correcto para legitimar ciertas prácticas que, a todas luces, son irracionales con una palabra aparentemente novedosa.

**HB-/ ¿Considera que hacer una lectura de la democracia a través del lente de la posverdad es distorsionada?**

🗨️ Distorsionada en el sentido de que se esconden ciertas prácticas. En algún sentido, parece un concepto políticamente correcto, que no evalúa los fenómenos ni positiva ni negativamente. Plantea una nueva realidad a la que tendríamos que acoplarnos. Pero si nosotros tenemos unas categorías de verdad y veracidad que nos muestran que hay ciertos vicios y defectos en las prácticas, ¿por qué hay que disfrazar ese diagnóstico con una nueva realidad y un nuevo término que, a mi parecer, lo que hace es esconder ciertos problemas?

**HB-/ Uno de los pilares de la era de la posverdad son las fake news. ¿Considera que su producción deliberada y masiva se debe a que se ha generalizado la idea de que la verdad no importa?**

🗨️ Uno tiende a situar la responsabilidad de las noticias falsas en quien emite la noticia falsa. Pero creo que el problema está en ambos lados: en quien la emite y en quien la lee, pues este último no es cuidadoso en la búsqueda de información, no coteja fuentes o está pensando con el deseo de cómo quisiera que fueran las cosas. El fenómeno de las *fake news* tiene esta doble falla a la veracidad. Es una falla de sinceridad de quien las emite y también de cuidado de quien busca la verdad. El filtro es débil.

**HB-/ ¿Cómo las nuevas tecnologías y las redes sociales se están utilizando para manipular la**



***verdad y en qué medida esto está afectando la democracia?***

● Es un poco extraño. Hace algún tiempo, los pensadores decían que los ciudadanos necesitaban tener mayor acceso a la información para poder elegir mejor. Ahora, que la información abunda en las redes sociales, nos damos cuenta de que no era necesariamente así. La carencia de información es un problema, pero la abundancia también lo es, sobre todo si uno no tiene el criterio lo suficientemente refinado para distinguir entre la buena y la mala información. ¿Y por qué pasa esto? Porque nos falta garantizar que el ciudadano tenga acceso a buena información. Eso se podría resolver de dos maneras: poniendo filtros para identificar cuáles son las fuentes de noticias falsas y restringiéndolas, y siendo cuidadosos a la hora de adquirir conocimientos.

***HB-/ La reflexión final podría ser que propender por la verdad no solo es responsabilidad de las plataformas, sino que es un deber de cada ser humano. No podemos lavarnos las manos de la responsabilidad propia.***

● Exactamente. Uno encuentra en estos fenómenos una especie de descargo de responsabilidad. Por supuesto que la principal responsabilidad es de la fuente mentirosa, pero también está el otro lado. Si la información falsa no es aceptada, es información inútil. La noción de verdad juega un papel práctico muy importante en nosotros. Nosotros actuamos de acuerdo con aquellas cosas que aceptamos como verdaderas. Tener un filtro débil para aceptar información verdadera tiene unas implicaciones muy fuertes en la manera como actuamos.

Creo que uno de las maneras para enfrentar esto es identificando las prácticas epistemológicas que son conducentes a la verdad. Es muy difícil identificar, creencia por creencia, cuál es falsa y cuál es verdadera, pero uno sí puede identificar cuáles modos de adquirir información son más

conducentes a la verdad que otros. Debemos potenciar esas prácticas que son conducentes a la verdad.

## CINCO LIBROS PARA ENTENDER EL PODER DE LA VERDAD (O DE LA POSVERDAD)

Le pedimos al profesor Forero que nos recomendara algunas lecturas a propósito de la necesaria e interesante discusión en torno a la verdad y la posverdad. Aquí tenemos el abrebocas de sus recomendaciones:

*On Bullshit: sobre la manipulación de la verdad (1986), Harry G. Frankfurt*

Publicado originalmente en 1986, y convertido en *bestseller* en 2005 tras su reedición, este ensayo desentraña un patrón de conducta de la cultura moderna: la fantochada. Entre la inseción psicológica y la ironía, el autor explica por qué, en su opinión, la charlatanería es mucho más letal que la mentira. A un mitómano se le aprende a descubrir, pero todo se complica cuando una persona no está del lado de la verdad ni de la falsedad.

*Fake News, la verdad de las noticias falsas (2018), Marc Amorós*

Si muchas fake news son inverosímiles y estridentes, ¿por qué algunos las creen, las comparten y se hacen virales? ¿Qué hay detrás del virus global de las noticias falsas? Además de responder estas preguntas, Amorós, periodista español especializado en desinformación, profundiza en las consecuencias cotidianas de consumir mentiras. Para el autor, estas no solo adormecen la conciencia política de la gente, sino que pueden llegar a desestabilizar países enteros.

*Verdad y veracidad (2006), Bernard Williams*

Considerado por *The Times* como “el filósofo de la moral más brillante de su tiempo”, Williams plantea que el anhelo de veracidad, paradójicamente, debilita la convicción de que existan verdades cabales. El autor, además, analiza las dos actitudes contrapuestas

de verdad de la cultura moderna: la sospecha ante la mentira (nadie quiere que le engañen) y el escepticismo acerca de que exista algo así como una verdad objetiva (nadie quiere pasar por ingenuo).

*La importancia de la verdad para una cultura pública decente (2005), Michael Lynch*

En este libro, sencillo, breve y pedagógico, el pensador estadounidense insiste en el valor social de la verdad que los filósofos contemporáneos ningunearon durante mucho tiempo, a pesar de que esta permite a las personas distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. Vale la pena destacar una de las conclusiones a las que llega Lynch: “la verdad es capaz de existir en más de una forma, puede ser peligrosa y difícil de descubrir, y puede resultar frustrante vivir con ella”.

*En la era de la posverdad (2017), varios autores*

Para reflexionar sobre la crisis de la veracidad, la confianza y la democracia, este libro presenta catorce ensayos de diferentes autores, algunos de ellos con eco en Hispanoamérica: Marta Sanz, Victoria Camps y Remedios Zafra. Su principal mérito es ofrecer diferentes perspectivas sobre la posverdad retratando así los debates intelectuales entorno a ese concepto. Todos los textos tienen un rasgo característico: la reinterpretación que hacen los autores de las nuevas luchas por conseguir la hegemonía política. ♦

